

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 6ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (12 febrero 2012)

**Un Dios que discrimina es falso; y una ley discriminatoria es injusta. La ley que no tiene piedad de la miseria del hombre es pura ideología y ha de ser erradicada. La marginación siempre es producto de la injusticia humana; Dios nada tiene que ver con ella, por más que una falsa religión le quiere colgar el muerto, y a veces lo consiga.**

**VER: Una mujer en paro, casada y con dos hijas menores ha ofrecido su casa a una familia guineana con cinco hijos, que ha sido desahuciada por el impago de la hipoteca.**

Mamadou Diallo, en paro desde hace dos años, su mujer Aissatou y sus cinco hijos —el menor de ellos de tan solo un mes— recibieron hace unas semanas una orden de desahucio del banco en la que les indicaban que el 18 de enero se procedería al desalojo de su casa de Parla (Madrid) por los impagos que venían acumulándose desde hace un año y medio.

“Estamos en una mala situación, si nos echan tendremos que ir a la calle porque no tenemos aquí familia que nos pueda ayudar”, ha explicado Mamadou.

Tras escuchar la historia en los medios de comunicación Cecilia Rivas, vecina de Utebo (Zaragoza), ha decidido darle un techo a esta familia. “Me sentí mal, me dio pena y mi corazón me dijo que tenía que hacer algo”, ha comentado. “Mientras se arregla la situación” Cecilia, que tiene dos hijas de 17 y 10 años, ha señalado que su familia tampoco está en una “buena situación económica” puesto que ella está en el paro y su marido mantiene “como puede” su empresa de montaje de andamios. “Yo doy una solución momentánea, pueden estar en mi casa unos días o semanas mientras se arregla su situación”, ha indicado.

Mamadou llegó hace doce años a España, donde trabajó tanto en el campo como en la construcción hasta que con la llegada de la crisis se quedó sin trabajo y con un piso que pagar. Llevan ya varios meses sin gas porque, dicen, no pueden afrontar todas las facturas y los gastos de los cinco hijos con los 426 euros que percibe como subsidio. “Tenemos cua-



elroto@inicia.es

tro hijos y un bebé y es muy grande el gasto en pañales y leche", ha apuntado Mamadou.

La plataforma 'Stop Desahucios' ha animado a la gente a que se solidarice con la familia Diallo el 18 de enero en su domicilio, con el fin de que el banco renegocie las condiciones de la hipoteca.

**REFLEXIONAMOS:** ¡La salvación de los empobrecidos está en que los seres humanos seamos de verdad «humanos»! Los de corazón de carne, como Cecilia, reaccionan con misericordia entrañable ante la necesidad del prójimo y ofrecen lo poco o mucho que pueden hacer (ver la parábola del Samaritano: Lc 10, 25-37).

Cecilia oyó que su corazón de carne le decía que tenía que hacer algo.

Los cristianos, miembros del Cuerpo de Cristo, sabemos que nuestro viejo corazón de piedra fue sustituido por el corazón de carne de Jesús. ¿Lo sabemos? Ante la realidad de crisis que nos envuelve ¿escuchamos en nuestro interior la voz de Jesús que nos llama a actuar como él a favor de nuestros hermanos empobrecidos? ¡Bienaventurado el que lo pueda afirmar con verdad!

No basta como cristianos dejarnos llevar por nuestro corazón de carne, como Cecilia, y hacer lo que podamos individualmente. Nosotros estamos llamados a dejarnos llevar como comunidad, como iglesia, por el corazón de Jesús y realizar las posibilidades del Reino con la fuerza del Espíritu que habita en nuestro corazón creyente.

Los cristianos, la HOAC, junto con todas las Cecílias del mundo, estamos llamados a cambiar las estructuras de pecado (como son las instituciones del capitalismo fenerista actual: banca usurera, empresa de amos y siervos, propiedad sólo para unos cuantos...) con nuestro compromiso social y político.

Repasemos sin prisas, en un momento de esta semana, nuestro Proyecto Evangelizador. Pongamos la mano en nuestro corazón y sintamos sus latidos... discernamos entre los nuestros y los que provienen del corazón de Jesús...

## **ORACIÓN** (P. Loidi con retoques)

Jesús, «habla», que te escuchamos, y dinos lo que es ser mujer, ser hombre:  
por qué podemos vivir con entereza y exigirla,  
ser dueños y señores, a pesar de la explotación y la pobreza,  
encender los ojos y mirar de frente, no al suelo, como esclavos.

Jesús, «habla» y dinos lo que es ser hermanas y hermanos:  
por qué podemos amar y construir solidaridad,  
a pesar del individualismo, la corrupción y la injusticia,  
abrir la mano y ofrecerla, no cerrarla como los bancos.

Jesús, «habla» y dinos lo que es tener dignidad como imágenes e hijos de Dios:  
por qué podemos dar la cara por «nuestros» derechos  
a pesar del paro, el hambre y la manipulación,  
organizarnos y luchar por nuestros hermanos, como tú.

Jesús, «habla» porque la injusticia nos aprieta el cuello.  
El desempleo hiere. El hambre mata.

La productividad sin respiro dobla las espaldas.  
Los que valen menos no interesan.  
Los que no pueden se hunden.  
El consumo nos tiene presos.  
Los ídolos nos aplastan.  
Las ceremonias nos distraen de la «liturgia existencial» de cada día.

Tú que nos llamaste a ser mensajeros de la Buena Noticia  
y sabes lo que es ser persona, hermano, hijo de Dios,  
calienta nuestro corazón,  
abre nuestras manos y mueve nuestros pies,  
para construir un mundo distinto,  
de hijos de Dios y hermanos tuyos.  
Jesús «habla» a nuestro corazón.  
¡Necesitamos oír de nuevo tu Evangelio!

## EVANGELIO (Mc 1,40-45)

**«Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: “Si quieres, puedes limpiarme”. Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: “Quiero: queda limpio”. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Lo regañó y lo sacó afuera en seguida, diciéndole: “¡Mira, no le digas nada a nadie! En cambio, ve a que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos”. Él, cuando salió, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor; en consecuencia, [Jesús] no podía ya entrar manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes».**

### Pequeña explicación

El leproso es el primer enfermo que se acerca a Jesús por iniciativa propia. Según la mentalidad religiosa de entonces, “el leproso era impuro por su enfermedad, que desde el punto de vista religioso, lo excluía del acceso a Dios y, en consecuencia, del pueblo elegido (Lv 13,45s). Era asimismo transmisor de impureza, lo mismo a personas que a objetos. El leproso quedaba fuera de la sociedad, temerosa de verse físicamente contagiada y religiosamente contaminada. Estaba obligado a avisar a gritos de su estado de impureza, para que nadie se acercase a él, y tenía que vivir en descampado (Lv 13,45s). Era en cierto modo un maldito, un castigado por Dios. [¿Quiénes son los “malditos” hoy para nuestra sociedad actual?]

¿Cómo es posible que “aquella religión tradicional” produjera una marginación tan inhumana e intolerable? Cuidado nosotros con las posibles marginaciones inhumanas actuales: homosexuales, mujeres... Fijémonos en la actuación de Jesús.

Jesús conoce la multitud de gente excluida de la sinagoga por la doctrina oficial. El leproso aparece aquí como el prototipo de toda marginación religiosa, que en aquella sociedad era la marginación absoluta. En este caso se trata de un marginado que expresa su deseo de salir de su miseria y marginación. Este marginado ha tenido que vencer el temor a infringir la ley para acercarse a Jesús. Su actitud humilde e insistente manifiesta su absoluta confianza en el poder de Jesús, que equipara al de Dios (“Si quieres, puedes limpiarme”). ¡Así tipifi-

ca Mc la reacción de los marginados a la proclamación de Jesús: ante él los desechados recuperan la confianza en su liberación! ¡Qué llamada para nosotros!

No se encuentra en toda la perícopa el verbo «curar», que pondría el acento en el aspecto físico de la lepra, sino «limpiar/purificar», que subraya el aspecto religioso. Lo que interesa ante todo al leproso es conseguir su relación con un Dios que lo rechaza.

¿Qué hace Jesús? «Conmovido, extendió la mano y lo tocó...» La actitud que guía el querer y la actividad de Jesús es un amor tierno igual al del Padre (“se conmovió”), que no puede soportar la vista de la miseria humana. El amor expresado en “conmoverse” pasa a la acción al “extender la mano”. La finalidad del gesto es “tocar”:



Jesús, que posee la “autoridad” divina, niega con su gesto que Dios excluya de su favor al leproso, es decir, invalida el fundamento teológico de la impureza. Al mismo tiempo hace presente la acción divina que saca de la opresión a los marginados.

En lugar de rechazar al marginado leproso, Jesús completa el acercamiento iniciado por aquél: extiende la mano y lo toca. Estos dos acercamientos significan lo siguiente: **Cualquier ley que impone una marginación, aunque se presente como divina, no expresa el ser ni la voluntad de Dios.** Un Dios que discrimina es falso; y una ley discriminatoria es injusta. La ley que no tiene piedad de la miseria del hombre es pura ideología y ha de ser erradicada. Jesús, al contrario, es verdadero Dios: se conmueve ante la miseria, acepta al marginado, y

pone su bien por encima de leyes humanas y “divinas” (que nunca serán tales si marginan). La marginación siempre es producto de la injusticia humana; Dios nada tiene que ver con ella, por más que una falsa religión le quiere colgar el muerto, y a veces lo consiga.

Excluyamos para siempre la idea de que Dios excluye de su amor a algún hombre, cualquiera que sea su condición. El rechazo por parte de Dios no ha existido nunca. Dios no es causante de ninguna marginación; ahora bien, no podemos decir lo mismo de la institución religiosa. Pero el evangelio de hoy deja las cosas claras como el mediodía: «Dios no margina a nadie». ¡Lo triste es ver a muchos marginados que han interiorizado contra sí mismos esta falsa ideología: “somos culpables de esta marginación”!

La ley de Moisés imponía interminables prescripciones sobre la integración de un leproso curado, mostrando un Dios meticuloso, exigente y difícil de contentar. Esta ley reflejaba solamente el egoísmo y la dureza de la sociedad judía, que temía y apartaba de sí al leproso. Era la prueba perenne contra una sociedad que no ayudaba al marginado ni se interesaba por él, demostrando así que no conocía a Dios ni de lejos. Una sociedad así es inaceptable para el Dios de Jesús. ¿Y nuestra sociedad?

El leproso «se puso a proclamar y a divulgar el mensaje más y mejor». La experiencia del amor de Dios, del que pensaba estar excluido, causa en el hombre una alegría tal que no puede contenerla. El hombre se convierte en anunciador no del mero hecho sucedido, sino del mensaje contenido en él: Dios no es como se lo habían presentado, él no discrimina entre los hombres, ofrece a todos su amor y llama a todos a su Reino.

La auto-marginación de Jesús al involucrarse con los marginados provoca que acudan a él marginados de todas partes. La marginación que sufre Jesús les asegura que está con ellos. ¿Nos quejaremos, pues, si somos marginados por cualquiera de los poderes de este mundo: económico, político, cultural, social, religioso? ¡Feliz marginación la que nos identifique con los pobres!

## SALMO DE LAMENTACIÓN

¡Ay de los que traman la injusticia  
y planean legalizar la opresión!  
Lo piensan y lo hacen, porque tienen el poder,  
y endurecen aun más lo que dictan los mercados,  
como suelen hacer los prepotentes.

Desean una reforma laboral y la imponen,  
recortes en lo público y lo hacen.  
Quitán de los débiles para pagar a usureros...  
¿Quién se lo impide? ¿Quién alza su voz?

Sabedlo, el Señor alza su voz,  
y va a tramar un “mal” contra esa gente,  
—malos tiempos les vienen sin remedio—,  
pues «alienta a su pueblo contra ellos  
y no piensa soportar más atropellos».

Tu pueblo somos nosotros, Señor,  
a quienes llenas de fuerza con tu Aliento,  
y explicas en secreto el evangelio.

Tras el oro mamón van los pudientes...  
tu pueblo, contigo, Jesús,  
a servir a los de abajo, tu pobre pueblo,  
ilos santos inocentes!



## PLANTILLA PARA ORAR LA VIDA

**Un VER Marginal:** En Madrid, al contrario que en los pueblos, veo a gente sin casa, dormir en tierra, a la intemperie, hablar solos, con aspecto “descuidado”, pidiendo limosna, sin nada que hacer... transeúntes de los que aparto el rostro...

**JUZGAR:** Sé que lo esencial y lo nuevo introducido por Jesús, a quien quiero seguir como discípulo, es el amor incondicional. Un amor del que nadie queda excluido, ni los enemigos, pues Dios ama a todos, hasta los “ingratos y los malos” (Lc 6,35). **Mi amor deja de ser verdadero si no amo a los vulnerables, los despreciados y los invisibles.** Encuadrarme en el marco de la ley, de lo establecido, me aparta irremisiblemente del amor. Jesús vino a despertarme de la siesta ética, del vivir tranquilo cumpliendo mis deberes cívicos y religiosos. Me incita a estar atento al presente acontecido y a ser creativo. El Reino se inaugura cuando se tiene esta actitud amorosa y absolutamente abierta y acogedora.

¿Qué hacer?

*Un día «Pedro y Juan subían al Templo a la hora nona, hora de oración. Y había un hombre, cojo desde el seno de su madre, al cual llevaban y ponían cada día a la puerta del templo llamada Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el Templo. El cual,*

viendo a Pedro y Juan que iban a entrar en el Templo, pedía le diesen limosna. Fijando su mirada en él Pedro a una con Juan, le dijo: *Míranos. Él estaba atento a ellos, aguardando recibir algo de ellos. Mas dijo Pedro: **Plata y oro no tengo, mas lo que tengo eso te doy**: En el nombre de Jesucristo nazareno, ponte a andar. Y cogiéndolo de la mano derecha, lo levantó; y en el mismo instante se le consolidaron las plantas de los pies y los tobillos; y de un salto se puso en pie y echó a andar y entró con ellos en el Templo, andando y saltando y alabando a Dios...» (Hech 3,1-8).*

ACTUAR: Tampoco yo tengo «plata y oro», –aunque debo colaborar más aportando una parte de mi dinero a Caritas y a otras entidades que trabajan por los últimos, etc.–; pero «lo que tengo, eso he de dar»: Gracias a Jesús tengo capacidad, –aunque, ¡ay!, demasiadas veces no se vea–, para implicarme en la lucha por la justicia social, por el reparto equitativo de las riquezas, por la evangelización de los empobrecidos del mundo obrero...

Este es mi renovado ofrecimiento hoy, una vez más, Jesús. En concreto me comprometo a .....



elroto.elpais@gmail.com